

SERIE:

"LA BIBLIA BAJO EL LENTE DE LA CIENCIA"

por Mario Seiglie

ECLESIASTÉS



CONTENIDO

#167-ECLESIASTÉS 1-5: "EL INICIO DE LA TRISTE AUTOBIOGRAFÍA DE SALOMÓN"	3
#168-ECLESIASTÉS 6-8: "CONTINUACIÓN DE LA AUTOBIOGRAFA DE SALOMÓN"	8
#169-ECLESIASTÉS 9-12: "FINAL DE LA AUTOBIOGRAFÍA DE SALOMÓN"	14

#167-ECLESIASTÉS 1-5: “EL INICIO DE LA TRISTE AUTOBIOGRAFÍA DE SALOMÓN”

Al leer el libro de Eclesiastés, parece bastante extraña la actitud del autor. Da a entender que está frustrado y aburrido de la vida. Menciona 37 veces que la vida es “vanidad”, que significa pasajera y carece de propósito. Definitivamente no es la actitud de un hombre de Dios. ¿Por qué entonces está este libro en la Biblia? Esa es la fascinante pregunta que, al examinar esta obra más de cerca, es contestada con la hermosa respuesta de Dios.

La primera pista se halla al conocer la vida del autor. Aunque no aparece su nombre, es bastante obvio que el autor es el rey Salomón. Dice al principio: “Palabras del Predicador, **hijo de David**, rey en Jerusalén... **Yo el predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén**” (Ecl 1:1,12). Sólo un hijo de David fue rey sobre todo Israel en Jerusalén: Salomón. El siguiente rey, Roboam, sólo logra gobernar la región de Judá, al dividirse el reino. Además, el autor dice que tuvo una sabiduría sin igual (Ecl 1:16); grandes riquezas y muchos sirvientes (Ecl 2:7-8); que se abocó a los placeres carnales (Ecl 2:3) y tuvo muchas grandes obras de construcción (Ecl 2:4-6). Ningún otro descendiente de David reúne estas características salvo Salomón.

Por lo tanto, al deducir que fue Salomón quien escribió el libro, se puede comprender por qué está escrito en ese tono deprimente. En la Biblia, la vida de Salomón terminó de esa manera. En la primera etapa fue un joven rey que obedecía a Dios y cuando Dios le ofreció darle lo que más deseaba, en vez de pedir egoístamente algo para su engrandecimiento, escogió la **sabiduría** y el buen juicio para gobernar rectamente a su pueblo. Dios se lo concedió y además lo bendijo con grandes riquezas. La segunda etapa fue la Era de Oro en Israel, cuando Salomón usó esa gran sabiduría para engrandecer a la nación. Se convierte en un gran estudioso y proclama la sabiduría al pueblo con tanta fama que los reyes de la Tierra vienen a escucharlo. “Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su

sabiduría” (1 R 4:34). Esto encaja perfectamente con el título de ser el “Predicador” (Ecl 1:1). Esa palabra en hebreo es *Cohélet* y significa “el que reúne en asamblea al pueblo para predicarles”. Dice en Eclesiastés 12:9-11: “Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios... Las palabras de los sabios son como agujijones; y como clavos hincados son las de **los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor**”.

Ahora bien, según la tradición judía del Midrash, Sección 10, se menciona que Salomón escribió primero **Cantar de Cantares** en su juventud, cuando estaba lleno del primer amor hacia Dios; luego en su etapa de madurez y sabiduría máxima, escribió **Proverbios**. Estos dos libros reflejan una actitud convertida hacia Dios. Pero en su vejez, la Biblia menciona: “Y cuando Salomón era **ya viejo**, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, **y su corazón no era perfecto con el Eterno su Dios**, como el corazón de su padre David... E hizo Salomón **lo malo** ante los ojos del Eterno, y no siguió cumplidamente al Eterno como David su padre... Y se enojó el Eterno contra Salomón... Y dijo el Eterno a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo” (1 R 11:4-11). No hay ninguna mención posterior de un arrepentimiento, aunque es posible pero no probable. Es en esa etapa de su vida que dicen que Salomón escribió **Eclesiastés**.

Además, el autor menciona que había tenido sabiduría sin paralelo, pero admite que “...la sabiduría se alejó de mí” (Ecl 7:23). Y así fue escrita esta obra un testimonio de que, a pesar de tener toda la sabiduría del mundo, si uno se aparta de Dios, no le sirve para tener una vida feliz. Cristo dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan **en abundancia**... Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; **porque separados de mí nada podéis**

hacer” (Jn 10:10; Jn 15:5). La Biblia advierte que uno debe ir a Dios **cada día** para recibir ese Espíritu Santo de sabiduría, o si no, se le agotará. Dice: “aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, **el interior no obstante se renueva día a día**” (2 Co 4:16). Por lo tanto, al alejarse de Dios, se le fue agotando a Salomón esa sabiduría divina. Por tanto, Eclesiastés es una crónica de ese desgaste espiritual y una advertencia para nosotros, **“el que piensa estar firme, mire que no caiga”** (1 Co 10:12). Así pues, no son los pensamientos pesimistas de Salomón lo que Dios desea que aprendamos sino las **lecciones** de lo que nos puede pasar. Al entender este concepto de que la sabiduría proviene de Dios y no de uno, se puede evitar pensar que la fuerza espiritual se auto-abastece. Ese fue el gran error que cometió Salomón del cual también nosotros podemos caer.



Al final de su vida, rodeado de lujos excesivos y sus 1.000 mujeres, Salomón se hastió de vivir, al dejar a Dios

Veamos entonces, lo que muchos consideran es el mejor libro de filosofía humana escrito, pero destituido del Espíritu de Dios. Es la descripción del mundo por el hombre más sabio, pero ahora “natural”. Dice la Biblia: “Pero el **hombre** natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, **porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente**” (1 Co 2:14). De hecho, muchos que son miembros ahora pueden haber tenido estas mismas ideas antes de llegar a la iglesia verdadera. De modo que este libro es una autobiografía de Salomón

narrada por sí mismo en su vejez. Según Josefo, Salomón llegó al trono cuando tenía 14 años y murió avejentado a los 54 años. Salomón habla primero de sus grandes logros, pero al contemplarlos en su vejez, se desilusiona.

Capítulo 1 – Resumen de su vida

Eclesiastés 1:2: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad”. Al perder gran parte de su sabiduría divina, es ahora sólo una sombra de ese hombre optimista, emprendedor y dedicado a Dios de antaño. Rodeado por sus 1,000 esposas y concubinas mayormente paganas, tiene que rendirle culto a sus ídolos para mantener la paz doméstica y ya alejado de la Ley de Dios, se vuelve cínico y pesimista.

Eclesiastés 1:3-11: “¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece... **No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después”.** En sus últimos años de vida, está frustrado al saber que ha de morir y que todo lo que hizo, por más brillante que era, quedará eventualmente **olvidado** por las siguientes generaciones.

Eclesiastés 1:8: “Todas las cosas son fatigosas, más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír”. Parece que Salomón lo probó todo. Halley hace una observación entre la diferencia de **David**, un hombre de Dios, y **Salomón** quien dejó el Camino de Dios: “Su nota dominante es de melancolía indecible, muy diferente al gozo rebotante de los Salmos. David, su padre, en medio de su larga y dura lucha por forjar el reino, exclamaba constantemente: ¡Gozaos, clamad de gozo, cantad, alabad a Dios! Sin embargo, Salomón, sentado en tranquila seguridad sobre el trono que David había erigido, en medio de riquezas, honores, esplendor y poder más allá de sus sueños, y viviendo en un lujo casi fabuloso, era de entre todo el mundo, **el hombre a quien todos hubieran creído feliz.** Sin embargo, aunque uno de sus razonamientos filosóficos era que los hombres debieran gozar, sin embargo, su propio refrán incesante era que “todo es vanidad”, y el libro, producto de su vejez, nos

deja la impresión muy clara de que Salomón **no era un hombre feliz**" (*Compendio Manual de la Biblia*, Halley, p. 246).

El propósito emprendido por Salomón

Eclesiastés 1:13-2:3: "Y di mi corazón a **inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo**; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él. Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu... Y dediqué mi corazón a **conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos**; conocí que aun esto era aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor. Dije yo en mi corazón: Ven ahora, **te probaré con alegría**, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? Propuse en mi corazón **agasajar mi carne con vino**, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de necesidad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos".

Con su mente bendecida de grandes capacidades intelectuales, la usó como un gran microscopio en un laboratorio para analizar cada detalle de la naturaleza y la vida del hombre. Pero a pesar de haber estudiado profundamente en qué consiste la vida, concluye que todo es pasajero y sin gran trascendencia. Halley comenta: "Dios dio a Salomón sabiduría y una oportunidad jamás igualada de observar y de explorar cada aspecto de la vida terrenal. Y después de mucha investigación y experimento, Salomón llegó a la conclusión de que, en términos generales, la humanidad halla poca verdadera felicidad en la vida; y en su propio corazón encontró un anhelo indecible de algo más allá de sí mismo... Es como si Salomón dijera: "La vida, tal como yo la he vivido, no vale la pena. Todo es **vanidad y aflicción** de espíritu" (p. 246,247).

Capítulo 2 – Las obras realizadas por Salomón

Eclesiastés 2:4-11: "Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto... compré siervos y siervas... también tuve posesión grande de

vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música. Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. No negué a mis ojos ninguna cosa que deseara, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, **todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol**".

Salomón comprueba que, **sin la presencia de Dios** en la vida de uno, todo se vuelve repetitivo, vano y pasajero.

El Gran Temor de Salomón – No poder controlar, al morir, lo que hará su heredero

Eclesiastés 2:15-23: "Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya **todo será olvidado**, y también morirá el sabio como el necio. **Aborrecí, por tanto, la vida**, porque la obra que se hace debajo del sol **me era fastidiosa**; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. Asimismo, **aborrecí todo mi trabajo** que había hecho debajo del sol, **el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí**. Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. Volvió, por tanto, a **desesperanzarse** mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané... ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de **dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello!**".

En su vejez, Salomón se da cuenta de que todos sus trabajos y sacrificios quizás no serán bien manejados por su sucesor y que todo se podría venir abajo. De hecho, así

pasó, pues lamentablemente, la sabiduría es una de las cosas que no se hereda. **Roboam, el hijo sucesor, mostró ser un necio, y por seguir los malos consejos de sus amigos, enemistó a casi todas las tribus de Israel y causó una división en el reino.** De modo que todo lo que Salomón hizo por medio de su gran sabiduría y esfuerzo para mantener a Israel como una nación unida, próspera y poderosa, ni siquiera duró un año después de su muerte. Todo esto ocurrió por alejarse de Dios. De ese modo no existirían garantías de bendiciones para nadie.

Capítulo 3 – Las vicisitudes de la vida

Eclesiastés 3:1-15: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras...”. Aquí Salomón divide las distintas etapas de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Cada cosa tiene su tiempo, y la sabiduría consiste en saber cuándo es el momento en la vida para desempeñarlo. Los grandes errores vienen cuando uno hace las cosas a destiempo, en los momentos equivocados. Por ejemplo, dice: “hay tiempo para abrazar, y tiempo para abstenerse de abrazar” (Ecl 3:5). Esto se refiere al matrimonio, y si uno “abrazo” sexualmente antes de tiempo, ha violado una de las grandes leyes de la vida.

Eclesiastés 3:10-14: “Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. **Todo lo hizo hermoso en su tiempo;** y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor. He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres”.

Aquí contrasta la obra del hombre con la obra

de Dios. La del hombre es pasajera y siempre imperfecta por más que se afane uno a la perfección. En cambio, las obras de Dios son perfectas y duraderas. Como ejemplo tenemos la obra maestra de Dios en la naturaleza que nos rodea. A un caballo no se le puede añadir ni quitarle una pata sin desequilibrar toda su función. Esta fue otra de las grandes frustraciones de Salomón. A pesar de tratar de hacer obras magníficas, como la del Templo, siempre sabía que era imperfecto y sujeto al desgaste. Recuerda en este sentido a los años finales de Leonardo da Vinci, otro Salomón en su genialidad. El escritor Paul Schaeffer relata: “Leonardo fue un químico, músico, arquitecto, anatomista, botánico, ingeniero mecánico y artista. Es también generalmente reconocido como el primer matemático moderno. No sólo conocía la matemática abstracta, sino que la aplicó para solucionar problemas de ingeniería. Fue uno de los genios singulares de la historia, y en su brillantez, se dio cuenta de que, sin Dios, si uno trata de encontrar sentido a la vida en forma humanística por medio de la matemática, sólo termina con cosas y no con valores. Entendió que el hombre, partiendo de sí mismo, nunca encontrará un sentido mayor a la vida. Lo único que se deduce por medio de la matemática es que todo, incluyendo al ser humano, se reduce a la mecánica, o a piezas como de una máquina. Por eso pensó que como pintor podía alcanzar lo que el matemático no era capaz – captar la esencia del “alma” humana, algo no físico. Sin embargo, nunca pudo pintar lo universal por medio de lo humanístico y fracasó en su intento. Cuando el rey Francisco I de Francia lo trajo a la corte, Leonardo se veía muy avejentado y desilusionado” (*¿Y cómo entonces viviremos?*, Schaeffer, p. 76-78). Tal como lo reconoció Salomón, a pesar de su gran genio, Leonardo tampoco pudo hacer algo con el alcance y la perfección que lo hace Dios.

Capítulos 3-4 - Las injusticias del sistema imperfecto del hombre

Eclesiastés 3:16-22: “Vi más debajo del sol; en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad. Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios... Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, **y una misma respiración**

tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque esta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?”. De este modo, Salomón se vuelve escéptico hacia el futuro. Sabe que la justicia humana es imperfecta y muchas veces corrompida. También entiende que el hombre no tiene un “alma inmortal” y que muere igual que un animal. Más tarde aclara lo que es la muerte, que “el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Ecl 12:7). No existe el concepto de la inmortalidad del alma en la Biblia, pero sí que el espíritu del hombre sube a Dios inconsciente hasta que despierte en la resurrección de los muertos (Ecl 9:5; Ecl 11:9).

Eclesiastés 4:1-2 “Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador. Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía”. Salomón, aunque era un juez y gobernante, no se hizo ilusiones sobre la igualdad del hombre. Sabía que los más fuertes saben protegerse de las leyes por medio de las influencias y el dinero, mientras que los “oprimidos” no tienen ningunas de estas ayudas y normalmente pasan a llevar lo peor del juicio. A pesar de todas las reformas legales y los derechos humanos que hay hoy día, no existe forma de eliminar las injusticias basadas en las influencias y el dinero. Todo depende del estado moral de la sociedad en general. John Locke, el famoso escritor jurista, dijo una vez: “Dame un pueblo moral y obediente, y cualquier sistema de leyes funcionará”. A la inversa, si un pueblo está corrompido, ni aun el mejor sistema de leyes funcionará.

Sobre lo que puede esperar uno del trabajo

Eclesiastés 4:4-16: “He visto asimismo que todo trabajo **y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo...** Está un hombre solo y **sin sucesor**, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo. **Mejor son dos que uno;** porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; más ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

Al entrar en el mundo laboral, si uno es diligente y hace bien las cosas, puede esperar que esto despierte, en vez de alabanzas, más bien la envidia. Hay que aceptarlo como un hecho y no preocuparse al respecto. Uno puede estar tranquilo si hace las cosas, no importa cuál es su trabajo, “no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como **siervos de Cristo**, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, **como al Señor y no los hombres**” (Ef 6:6-7).

Finalmente tenemos a los “trabajólicos”, que dedican toda su vida al trabajo para amontonar el dinero, y piensan poco en los demás. Luego se dan cuenta al final de su vida que no disfrutaron con sus seres queridos de estos bienes físicos cuando correspondía, porque siempre estaban trabajando o no querían gastar nada. Respecto al trabajo, siempre es mejor trabajar acompañado, pues nunca se sabe lo que le puede ocurrir si está solo. Es el principio ministerial de trabajar en parejas cuando sea posible (Lc 10:1) y del matrimonio, donde se dividen las tareas entre masculinas y femeninas. Así en todos los casos cuando hay dos, se pueden separar las labores para sacar el máximo rendimiento.

#168-ECLESIASTÉS 6-8: “CONTINUACIÓN DE LA AUTOBIOGRAFÍA DE SALOMÓN”

Salomón sigue relatando las conclusiones sobre su vida y la de la sociedad. Es muy franco y no trata de “maquillar” lo que ha visto. Acerca de las grandes fallas de los gobiernos humanos dice: “Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos; porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre” (Ecl 4:13-14). Hay un caso real en la Biblia, la de José, que por la sabiduría y favor que recibió de Dios, desde la cárcel llegó finalmente a gobernar todo Egipto bajo el faraón.

Salomón describe el desgaste natural que tienen todos los gobernantes, especialmente si no toman en cuenta a Dios para mantenerse humildes. Es muy común que los líderes se encierren en sus palacios y se rodeen de los que sólo les rinden pleitesía. Excluyen a los que le pueden decir las verdades duras sobre su reino. Esto le pasó a la mayoría de los reyes de Israel, empezando con Saúl y hasta le sucedió al mismo Salomón. Dios le advirtió al final de su reinado que estaba pecando, pero Salomón no le hizo caso. De modo que el consejo que entregó a los demás, al final no se lo aplicó a sí mismo y se volvió literalmente un “rey viejo y necio que no admite consejos”. Casi fueron palabras proféticas, pues al desobedecer a Dios, fue sustituido por **Jeroboam**, un joven sabio que Salomón trató de encarcelar. De modo que la Biblia nos enseña de nuevo que no es él que comienza bien el que triunfa, sino quien termina bien. Como dijo el mismo Salomón: “Mejor es el fin del negocio que su principio” (Ecl 7:8). Lamentablemente, “su negocio” en la vida no terminó como había esperado.

Luego dice otra gran verdad: “Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél. No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu” (Ecl 4:15,16).

En términos modernos, se refiere a la “luna de miel” política que le ocurre al gobierno recién elegido. Hay un dicho aquí que dice:

“Toda escoba nueva barre bien”. Así, todos se esperan de que habrá ahora un gran gobierno y que las injusticias serán corregidas, pero pronto se desilusionarán. No han aprendido la gran verdad bíblica de que **el hombre es incapaz de gobernarse a sí mismo**. Cristo dijo: “...separados de mí nada podéis hacer” (Jn 15:5). Es la gran lección del Huerto del Edén, pues una vez que Dios fue rechazado, el hombre escogió decidir por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo. Desde luego que nadie tiene esa sabiduría perfecta salvo Dios. Por eso, tarde o temprano, el hombre abusará de su poder y privilegios al no estar cerca de su Camino verdadero, ni tener su santo espíritu. Hay una máxima que reza: “el poder corrompe, el poder absoluto corrompe absolutamente”. Sólo con el Espíritu de Dios morando verdaderamente en uno podrá usar esa sabiduría divina para evitar ese desgaste moral.

Salomón ahora habla de la ligereza de promesas que es tan común hoy día. En especial, cuando uno le hace una promesa a Dios, tomen en cuenta que él lo está escuchando y espera que uno cumpla. Dice: “Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras... Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos? Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios” (Ecl 5:1-7). La recomendación de Salomón es que no hagamos fácilmente promesas sin después cumplir. Más bien, planifiquemos primero cómo se va a llevar a cabo algo y aseguremos antes de comprometernos.

Cristo dijo: "Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera... Pero sea vuestro hablar: Sí, si; no, no;

porque lo que es más de esto, de mal procede" (Mt 5:33-37). Uno tiene que tener mucho cuidado con lo que uno dice, pues ante Dios, es un compromiso. Todos los juramentos del mundo no sirven de nada si la persona no es cumplidora. Al contrario, Cristo quiere que todos seamos ejemplos de cumplir con nuestra palabra de modo que no se necesita añadir nada más como respaldo.

Luego Salomón de nuevo habla de las fallas de los gobiernos. La Biblia Popular aclara bien el texto: "No te sorprendas si en algún país ves que se oprime al pobre y que se hace violencia a la justicia y al derecho, porque a un alto oficial **lo encubre** otro más alto, y otros más altos oficiales **encubren** a estos dos. ¡Y a eso se le llama progreso del país y estar el rey al servicio del campo!" (Ecl 5:8-9). Esta es otra razón por la cual los gobiernos terminan en revoluciones, dictaduras o guerras civiles. La presión de las injusticias aumenta tanto que por fin revienta el sistema vigente. Lo único que ha podido hacer el hombre en las democracias es dividir el poder en tres partes por igual: el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Se supone que cada rama del gobierno vigila a las otras por excesos, pero es una lucha constante por dominar. Normalmente es el ejecutivo quien gana las batallas, por eso hay elecciones cada 4 o 6 años, para legalmente eliminar al gobernante inepto. Hay sistemas, como el inglés o el norteamericano, que han podido sobrevivir por siglos de esta manera, aunque igual hay grandes desgastes morales, escándalos y decadencia en el sistema general. Recuerden que el experimento democrático sólo tiene dos siglos. El de Grecia duró varios siglos hasta colapsar. En cambio, el de Cristo es el que funciona (vea Mt 20:25-28).

Ahora enfoca Salomón sobre las finanzas. En la versión Popular dice: "El que ama el dinero, siempre quiere más; el que ama las riquezas nunca cree tener bastante. Esto es también vana ilusión., porque mientras más se tiene, más se gasta. ¿Y qué se gana con tener, aparte de contemplar lo que se tiene? el trabajador, coma poco o mucho, siempre duerme a gusto; al rico, en cambio, sus

riquezas no lo dejan dormir" (5:10-12). Una de las mujeres más ricas de los EE.UU. con el apellido de Vanderbilt, dijo una vez: "Uno no puede ser suficientemente rica ni delgada". ¡Qué desgracia de valores!



"El que trabaja coma poco o mucho siempre duerme a gusto... al rico, en cambio sus riquezas no lo dejan dormir" (Eclesiastés 5:12)

Otro mal que se ve con las riquezas es lo siguiente: "Una cosa realmente lamentable he visto en este mundo: que el amontonar riquezas va en perjuicio de su dueño, pues **un mal negocio puede acabar con toda esa riqueza**, y si él tiene un hijo, ya no tendrá después nada que dejarle. Y tal como vino a este mundo, así se irá: tan desnudo como cuando nació, y sin llevarse nada del fruto de su trabajo. Esto es realmente lamentable: que tal como vino al mundo, así también se irá. ¿Y que sacó de tanto trabajar para nada? Para colmo, toda su vida se la pasó en tinieblas, y con muchas molestias, dolores y resentimientos" (Ecl 5:13-17 versión Popular).

Aún hoy día los negocios siempre son inciertos. Un día sube la bolsa, otro día cae, un día parece que uno tiene un empleo seguro, al siguiente la compañía se va a la quiebra. Los ciclos económicos nunca terminan, y muchas personas quedan al final en la ruina. ¿Qué se puede hacer? Según la Biblia, lo más importante es estar cerca de Dios y obedeciéndole en el lado financiero. Dios dice que la bendición y la seguridad financiera vienen al diezmar. Dice: "Trae todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Eterno de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Mal 3:10). También: "La bendición del

Eterno es la que enriquece, **y no añade tristeza con ella**" (Pr 10:22). Esto quiere decir que Dios nos protegerá, no en forma absoluta, pues nosotros pagamos por las malas decisiones, pero en forma de ayuda de su parte. Como dijo David: "Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan" (Sal 37:25).

¿Qué concluye Salomón, al haber dejado el Camino de Dios y esa seguridad? Se convierte en un tipo de sibarita, que significa una persona dedicada a disfrutar principalmente lo físico en esta vida. "He encontrado que lo mejor y más agradable es comer y beber, y disfrutar del fruto de tanto trabajar en este mundo durante la corta vida que Dios nos da, pues eso es lo que nos ha tocado. Por otra parte, a todo aquel a quien Dios da abundantes riquezas, le da también la facultad de comer de ellas y de tomar lo que le corresponde, pues el disfrutar de tanto trabajo viene de parte de Dios. Y como Dios le llena de alegría el corazón, no se preocupa mucho por el curso de su vida" (Ecl 5:18-20, versión Popular).

Esta filosofía está muy de moda hoy día, nos dice: "Disfruten hoy, no se preocupen del mañana". Desde luego que surgen muchos males por estas ideas, pues hay que planificar para el mañana. También, como Cristo dijo: "...la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lc 12:15,21).

Luego comenta sobre los que amasan grandes fortunas, pero no logran disfrutarlas. De nuevo, son mayormente los "trabajólicos" que se esclavizan a sus trabajos, y por inseguridades o por ser avaros, nunca dejan tiempo para gozar de sus bienes. Un caso extremo, según el libro de Guinness sobre los récords mundiales, es de la mujer más tacaña del siglo pasado. Se llamaba Hetty Green y vivió hasta principios de los 1900. Dice: "Tenía sólo en un banco más de 31.400.000 dólares. Era tan avara que tuvieron que amputar la pierna de su hijo porque ella se demoró tanto en encontrarle una clínica gratuita. Ella misma vivía de avena fría al no querer prender la cocina para calentarla y murió de una apoplejía cuando discutía de los beneficios de la leche descremada". También había esa avaricia en ese tiempo.

Luego, Salomón pregunta sobre lo que le ocurre al hombre tras la muerte. "Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol? (Ecl 6:12). Es muy triste que no se acordó de las enseñanzas de su padre David sobre la futura vida, pero ya no seguía el mismo camino. David dijo: "Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol (la tumba), porque él me tomará consigo" (Sal 49:15). Muchos otros salmos hablan del futuro reino del que David esperaba ser parte.

En el capítulo 7, Salomón entrega más de sus famosos proverbios. Muchos son muy parecidos a los del libro de Proverbios, he aquí en la versión Popular:

Eclesiastés 7:1 - "Vale más la buena fama que el buen perfume (Pr 22:1).

Eclesiastés 7:2,4-5 - "Vale más ir a un funeral que ir a divertirse; pues la muerte es el fin de todo hombre, y los que viven debieran recordarlo... el sabio piensa en la muerte, pero el necio, en ir a divertirse. Vale más oír reprensiones de sabios que alabanzas de necios" (Pr 27:5).

Eclesiastés 7:8 - "Vale más terminar un asunto que comenzarlo. Vale más ser paciente que valiente". Lo que explica es que para lograr algo, se necesita la perseverancia y no sólo la audacia para empezar una obra, que puede ser precipitada (Pr 13:12).

Eclesiastés 7:13 - "Fíjate bien en lo que Dios ha hecho: ¿quién podrá enderezar lo que él ha torcido? Cuando te vaya bien, disfruta ese bienestar; pero cuando te vaya mal, ponte a pensar que lo uno y lo otro son cosa de Dios, y que el hombre nunca sabe lo que ha de traerle el futuro".

Palabras sabias, que nos ayudan a meditar sobre nuestra vida y no tomar el futuro por sentado. Es bueno visualizarse en los peores momentos como el los mejores de la vida, y tener el valor para aceptar lo que venga con la fe en Dios. Al respecto, Pablo dijo: "...he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil 4:11-13).

Eclesiastés 7:16-18 - "No hay que pasarse de bueno, ni tampoco pasarse de listo. ¿Para qué arruinarse uno mismo? No hay que pasarse de malo, ni tampoco pasarse de tonto. ¿Para qué morir antes de tiempo? Lo mejor es agarrar bien esto sin soltar de la mano aquello. El que honra a Dios saldrá bien de todas estas cosas".

Todavía vemos que a Salomón le quedan chispazos de sabiduría divina, pero ahora son muy pasajeros. Noten que entrega ese consejo a otros, pero no dice que él lo está practicando. Muchos de nosotros sabemos qué cargante es una persona que se cree muy buena o lista, y quiere que todos lo sepan. Es un tipo de autojusticia que Dios aborrece. Pero también hemos conocido a personas que le gustan ser consideradas atrevidas y antipáticas. Un compañero de escuela que tenía un gran físico, al confiarse tanto en ello, se puso a jugar en la punta de la lancha que estaba en movimiento. De repente se tambaleó y murió. Todo esto en forma tan innecesaria por ser atrevido. Por eso dice aquí que no debemos de "tontear" con los peligros que nos rodean para no morir prematuramente. Continúa Salomón:

Eclesiastés 7:20-21 "Sin embargo, no hay nadie en la tierra tan perfecto que haga siempre el bien y nunca peque. No hagas caso de todo lo que se dice, y así no oirás cuando tu siervo hable mal de ti. Aunque también tú, y lo sabes muy bien, muchas veces has hablado mal de otros".

Nunca hay que "endiosar" a otra persona, aunque tenga un puesto importante de autoridad. Aun en la iglesia, se aplica lo mismo para un ministro o un apóstol. Recuerden que la infalibilidad es de Cristo para arriba. En cambio, la de la falibilidad es del apóstol para abajo. Aunque debemos tener profundo respeto a las autoridades en la iglesia, hay que estar vigilantes por si se desvían de la Ley de Dios. Pablo dijo: "Sed imitadores de mí **así como yo de Cristo**" (1 Co 11:1). Tal como dice Isaías 8:19-20: "Y si os dijeren: Preguntad a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido".

Respecto al segundo punto, es bueno no

hacer mucho caso de los chismes y rumores que se dicen de uno. Tomen en cuenta las imperfecciones de los seres humanos y de nosotros mismos. La mejor manera de combatir las malas lenguas es mantener limpia y con buenos frutos la vida de uno.

Eclesiastés 7:26-28 - "He encontrado algo que es más amargo que la muerte: la mujer que tiende trampas con el corazón y aprisiona con los brazos. El que agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador caerá en sus redes... He encontrado un hombre entre mil, pero ni una sola mujer entre todas ellas".



Los mil turnos que tenían las mujeres de Salomón: "He encontrado algo que es más amargo que la muerte: la mujer que tiende trampas con el corazón y aprisiona con los brazos" (Eclesiastés 7:26 DHH)

Los mil turnos que tenían las mujeres de Salomón: "He encontrado algo que es más amargo que la muerte: la mujer que tiende trampas con el corazón y aprisiona con los brazos" (Ecl 7:26 DHH).

Salomón fue una autoridad en esta área. Se atrevió a tener mil mujeres. Sin embargo, aquí confiesa que no encontró la paz con ninguna de ellas. El palacio se pareció a una telenovela continua. Era un nido de intrigas con las mujeres lidiando para tener preeminencia sobre las demás, y para que sus hijos pudieran ser los sucesores y herederos. Esto significaba tratar de descalificar a las otras y tender intrigas para ganarse el favor de Salomón. En realidad, se lo buscó, pues como Cristo dijo, "¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?" (Mt 19:4,5).

No fue la intención de Dios que el hombre tuviera más de una mujer. No le entregó varias a Adán. Pero cuando el hombre se alejó de la Verdad y buscó su propio camino, se aprovechó de la debilidad física de la mujer para imponerse. Es un gran problema hasta hoy día.

Eclesiastés 8:6-8 - "En realidad, hay un momento y un modo de hacer todo lo que se hace, pero el gran problema del hombre es que nunca sabe lo que va a suceder, ni hay nadie que se lo pueda advertir. No hay quien tenga poder sobre la vida, como para retenerla, ni hay tampoco quien tenga poder sobre la muerte. No hay quien escape de esta batalla. Al malvado no lo salvará su maldad" (DHH). Otra vez se enfoca en su inminente muerte y se da cuenta de que a pesar de su gran poder y riquezas, no puede evadirla. Se frustra al pensar que morirá como cualquier ser humano corriente. Los ricos pueden filtrar el aire, los malos se pueden rodear de guardias, pero todo es en vano al final, pues el cuerpo tiene su propio reloj biológico con la cuenta regresiva que cuando termina, uno irremediadamente muere. Sin embargo, cuando uno tiene esa fe en el futuro, sabe que la muerte es como dormir para ser despertado en el glorioso Reino de Dios. Dice Pablo: "Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él" (1 Ts 4:13-14).

Eclesiastés 8:10-15 - "También he visto que a gente malvada, que se mantuvo alejada del lugar santo, la alaban el día de su entierro; y en la ciudad donde cometió su maldad, nadie después lo recuerda. Y esto no tiene sentido, porque **al no ejecutarse en seguida la sentencia para castigar la maldad, se provoca que el hombre sólo piense en hacer lo malo.** ¡Así resulta que el que peca y sigue pecando vive muchos años! (Lo que yo sabía es que a los que honran a Dios y guardan reverencia ante él, le va bien; y que, por el contrario, a los malvados les va mal y su vida pasa como una sombra porque no muestran reverencia ante Dios.) Y así se da en este mundo el caso sin sentido de hombres buenos que sufren como si fueran malos, y de hombres malos que gozan como si fueran buenos. ¡Yo digo que tampoco esto

tiene sentido! Por eso, me declaro en favor de la alegría. Y lo mejor que puede hacer el hombre en este mundo es comer, beber y divertirse, porque eso es lo único que le queda de su trabajo en los días de vida que Dios le da en este mundo".

Salomón aquí cae en la vieja polémica de por qué Dios permite la maldad y las injusticias. Cuando uno entiende que este no es el mundo de Dios y que vendrá un Reino en el futuro para enderezarlo, hay tranquilidad. Recuerden lo que Satanás dijo al mostrar a Cristo el mundo: "A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque **a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos**" (Lc 4:6-7). Lo que vio Salomón, era una consecuencia lógica de esto. Satanás premia a los suyos, y trata de hacer sufrir a los hombres de Dios. Sólo hay una promesa especial para los que conocen el verdadero camino de Dios en que él interviene en forma especial: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Ro 8:28). Recuerden también que David casi cayó en el mismo engaño que Salomón pero como estaba cerca de Dios, se salvó: "Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón. En cuanto a mí, **casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.** Porque no tienen congojas por su muerte, pues su vigor está entero... Por tanto, la soberbia los corona... logran con creces los antojos del corazón... Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí, hasta **que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos.** Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer. ¡Cómo han sido asolados de repente!" (Sal 73:1-7, Sal 73:16-19 DHH).

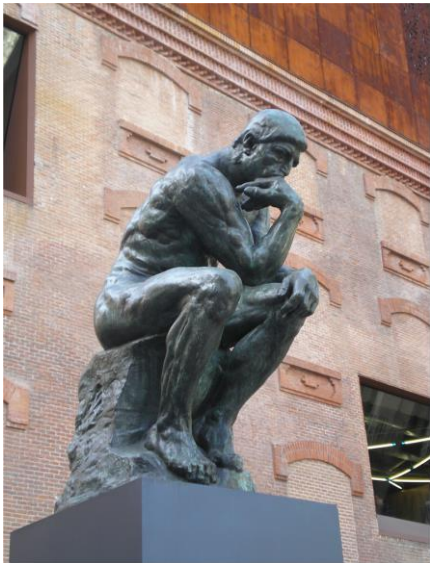
A veces uno se olvida que "Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (Gal 6:7-8). El que fue honrado aunque era malvado, tarde o temprano le vendrá el castigo, aun a la siguiente generación. Recuerden: "Los pecados de algunos

hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas **a otros se les descubren después.** Asimismo, se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son

de otra manera, no pueden permanecer ocultas" (1 Tim 5:24-25). Esa es la verdad consoladora.

#169-ECLESIASTÉS 9-12: “FINAL DE LA AUTOBIOGRAFÍA DE SALOMÓN”

Llegamos a la etapa final de la autobiografía de Salomón. Respecto a la filosofía, o el estudio de la moral y el sentido de la vida, al que Salomón dedicó mucho de su tiempo, dice: “...he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar [o entender] la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla” (Ecl 8:17).



“El pensador” de Rodin, que representa las indagaciones del hombre por entender su existencia. Salomón buscó la sabiduría aparte de Dios y fracasó.

Muchos de los filósofos actuales reconocen que no tienen respuestas claras sobre el significado de la vida. Hay docenas de escuelas de filosofías que riñen entre sí desde la Grecia clásica hasta hoy día para dominar este campo. Los rivales Platón y Aristóteles partieron de puntos opuestos para desarrollar sus divergentes ideas filosóficas. El filósofo Demócrito abogó por la vida sensual y placentera mientras que los estoicos enseñaron lo contrario, diciendo que se debía abstener de lo sensual para vivir bien. Así, hasta hoy día, reina la confusión entre las

filosofías; para cada estilo de vida hay una escuela filosófica que los apoya. Sin embargo, no todo es negativo en la filosofía y se pueden rescatar principios y métodos útiles siempre que estén de acuerdo con las Sagradas Escrituras.

Lo que le faltaba al apóstata Salomón y a los filósofos carnales era **la revelación de Dios para entender la forma de enfocar correctamente la vida**. Como dijo Cristo: “En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque **escondiste** estas cosas (las preciosas verdades de Dios sobre el propósito del hombre) **de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó...** porque os digo que **muchos** profetas y reyes desearon... oír lo que oís, y no lo oyeron” (Lc 10:21). Las grandes verdades no vienen de la filosofía, sino que son reveladas en la Palabra de Dios, que es la auténtica fuente de la Verdad. Como dijo Jesús: “Santifícalos en tu verdad; **tu palabra es verdad**” (Jn 17:17). De modo que los grandes principios no pueden ser descubiertos con el razonamiento de hombres carnales o por sus especulaciones vanas basadas en una lógica destituida de la revelación de Dios.

Entonces, ¿cuál es el proceso para llegar a conocer los preciosos principios de vida que eludieron a Salomón y a los filósofos hasta hoy día? Primero, viene al acercarse con humildad ante la Palabra de Dios (Is 66:2) y escudriñarla sin prejuicios (Hch 17:11). Luego requiere ser llamado por él, al acercarse a su verdadera iglesia (Jn 6:44) y, tras el arrepentimiento por haber quebrantado sus santas leyes, vendrá el bautismo y la imposición de manos con las cuales recibirá el Espíritu Santo (Hch 2:38; Hch 8:15-17). Una vez que se tiene el Espíritu Santo y lo aviva al estar cerca de Dios, este poder santo, dice Dios, nos “guiará a toda la verdad” (Jn 16:13). Dios abrirá la mente para entender sus principios espirituales. Esas verdades son las que los filósofos han estado buscando en vano

durante milenios, pero no ha querido someterse a Dios al envanecerse y rechazar la Biblia como autoridad (Ro 1:18-26).

Como le dijo Pablo a los griegos conversos que habían estado saturados de esas filosofías: "...ni mi palabra ni mi predicación fue **con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder**, para que vuestra fe **no esté fundada en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios** [su Espíritu Santo]. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo [los líderes filosóficos], que perecen [Platón y Aristóteles murieron, pero Cristo fue el único que resucitó y era Dios en la carne]. Mas hablamos **sabiduría de Dios** en misterio [algo escondido a los hombres], la sabiduría oculta, la cual **Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria**, la que **ninguno de los príncipes de este siglo conoció**; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria [los romanos, que estuvieron a cargo de la crucifixión de Cristo, habían adoptado la religión griega basado en sus filósofos y sin embargo, lo crucificaron]... nadie conoció las cosas de Dios sino [por medio] del Espíritu de Dios... Pero el **hombre natural** no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, **porque se han de discernir espiritualmente**. En cambio, el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie" (1 Co 2:4-15). Dios le había dado a Salomón una oportunidad para adquirir esa sabiduría divina, y la tuvo por un tiempo, hasta que apostató de la fe (1 R 11:4-12). Como resultado, él admitió que "la sabiduría se alejó de mí" (Ecl 7:23).

Tras una larga vida en el gobierno, ahora reconoce que las injusticias que ve a su alrededor son imposibles de erradicar completamente debido a la naturaleza carnal del hombre que no se somete naturalmente a la ley de Dios (vea Ro 8:7). Dice: "Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. Este mal hay entre

todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que **el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida, y después de esto se van a los muertos**" (Ecl 9:2-3). El problema humano radica principalmente en su naturaleza carnal y engañosa (Jer 17:9).

Salomón reconoce que, debido a esa naturaleza humana, lo que vemos a nuestro alrededor es un sistema imperfecto y que sólo Dios sabe lo que realmente hay dentro de los corazones de los hombres. Por más piadoso que uno piensa ser, Dios es el que juzga, y nada está garantizado para bien en esta vida.

Luego concluye al decir que lo mejor es no complicarse demasiado la vida y gozar de las buenas cosas que le llegan. No conviene ser muy audaz en el momento equivocado pues le puede costar la vida, como le ha sucedido a muchos. "Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto" (Ecl 9:4). El que quiere ser como el león todo el tiempo y no temer nada ni ser cauto, al no reconocer los peligros y riesgos innecesarios, es muy probable que vivirá una vida muy corta.

Ahora, bajo la inspiración de Dios, Salomón explica que **no existe tal cosa como un alma inmortal**. Dice: "Porque los que viven saben que han de morir; **pero los muertos nada saben**, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (Ecl 9:5-6). Si existiera un alma inmortal con sus propios pensamientos después de la muerte, no diría que "nada saben".

Como pensaba que nada estaba seguro en la otra vida sino un juicio por parte de Dios (Ecl 11:9), aconseja algo que no tiene nada de malo si uno pone a Dios primero: "Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con **alegre corazón**... En todo tiempo sean blancos tus vestidos [limpios y atractivos], y nunca falte unguento sobre tu cabeza [buen olor y decoro]. **Goza de la vida con la mujer que amas**... Todo lo que te viniere a

la mano para hacer, **hazlo según tus fuerzas**; porque en el Seol [la tumba], adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (Ecl 9:7-10). Son buenos consejos acerca de disfrutar lo bueno y ser diligente en lo que uno hace.

Otra gran verdad que entrega Salomón tiene que ver con el azar y las desgracias. Aunque uno pueda ser muy cuidadoso, no se pueden prevenir todos los peligros y hay que aceptar con fe y valor las desgracias que vienen en la vida. Dice: "Vi además que bajo el sol **no siempre** es de los ligeros el correr ni de los esforzados la pelea; como también hay sabios sin pan, como también discretos sin hacienda, como también hay doctos que no gustan, pues a todos les llega algún mal momento. Porque, además, el hombre ignora su momento: como peces apresados en la red, como pájaros presos en el cepo, así son tratados los humanos por el infortunio cuando les cae encima de improviso" (Ecl 9:11-12 Versión Biblia de Jerusalén). La ventaja que tenemos nosotros es que, si nuestra vida está entregada a Dios, entonces como dice Pablo, "tengo por cierto que las aflicciones del tiempo **presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros** ha de manifestarse... y a los que aman a Dios, **todas las cosas** les ayudan **a bien**" (Ro 8:18-28).

Otro principio que Salomón trata es el daño que se puede hacer cuando uno está en una posición de gran autoridad y se desvía. "Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero **un pecador destruye mucho bien**. Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así **una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable**" (Ecl 9:18-10:1). Así le ha sucedido a muchos hombres de bien, como por ejemplo, el pecado de David que le costó tanto y la misma apostasía de Salomón que arruinó el reino de Israel. Es una advertencia que hace la Biblia sobre el descuido espiritual, especialmente cuando uno está en un alto puesto. Las consecuencias negativas siempre serán mucho mayores.

Ahora viene una sección de proverbios que ya hemos cubierto en el pasado. Hay algunos nuevos que valen la pena explicar. Uno tiene

que ver con el principio **de la teoría en contraste con la práctica**: "Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador" (Ecl 10:11). No importa todos los estudios que hay si al final, no se producen los resultados deseados. La teoría debe ser combinada con la práctica para que dé buenos frutos. No hay que dejarse impresionar o seducir por las teorías astutas, o los vendedores que le prometen el cielo y las estrellas con lo que venden, pero que no se ve así en la práctica.

Otro principio importante surge de lo siguiente: "¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho y tus príncipes banquetean de mañana!... Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa. Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo" (Ecl 10:16-18). La justicia en ese entonces, como ahora, normalmente se llevaba a cabo en la mañana. Si los gobernantes estaban festejando en vez de juzgando, habría serios problemas de corrupción y de mala administración. Las cosas no harán a tiempo y habrá muchos sobornos en el país. En cambio, dice, "¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber! (Ecl 10:17). De modo que cuando los líderes son hombres virtuosos y disciplinados, todo el país prospera y no se extiende la negligencia o la corrupción.

Salomón advierte que hay que tener mucho cuidado con esparcir chismes o rumores del gobernante, pues tienen sus fuentes de información que descubrirán los subversivos. "Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra" (Ecl 10:19).

Ahora viene una sección que ha dejado perplejo a muchas personas. Salomón dice: "Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra" (Ecl 11:1-2). Salomón aquí habla del valor de la inversión. Tal como en un lago, un pescador puede

alimentar a los peces con migas de pan hasta que crezcan, se acostumbren al lugar y sean cosechables, así también debe uno procurar invertir en cosas que rendirán más en el futuro. Cristo usó la analogía del siervo que recibe una mina y que la invierte sabiamente hasta que produce diez veces más de su valor original (Lc 19:16). Esto sirve también en la generosidad en las inversiones humanas. Si uno es generoso, primero con Dios y luego con su prójimo, siempre tendrá buena estima y ayuda cuando la necesite. Cristo dijo: "Ganad amigos por medio de las riquezas injustas [sistema del mundo] para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas" (Lc 16:9). De este modo, uno podrá ayudar a otros cuando está en condiciones y otros lo ayudarán a uno también cuando lo necesite. Así tendrá un buen testimonio en esta vida y en la siguiente (1 P 2:11,12).

A la juventud, Salomón le dice: "Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad. Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos" (Ecl 11:9-10, Ecl 12:1).

Este es el equilibrio apropiado para un joven: disfrutar de su juventud sin caer en actividades mundanas que producirán pecados dañinos. Al seguir el Camino de Dios uno puede divertirse mucho más, sin tener la proverbial jaqueca del día siguiente como los mundanos. Puede gozar sin sufrir los efectos negativos. Además, hay que vivir el presente sin olvidar el futuro, cuando uno rendirá cuentas ante Dios. Advierte sobre los dos pecados más comunes en la juventud: el enojo o la ira, y los pecados de la carne (Ecl 11:10). Si un joven logra sortear estas debilidades sin que lo manchen o lo controlen hasta llegar a ser adulto, tendrá normalmente por delante una vida provechosa y bendecida.

Salomón, ya viejo, ahora relata lo que es la última etapa de su vida, cuando el cuerpo

desgastado se acerca a la muerte. Lo describe en forma poética y muy gráfica. Un punto interesante que vale la pena notar es que cuando dice: "Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud", en el hebreo original dice: "Acuérdate de tus Creadores", pero como los judíos pensaban que esto era una blasfemia, lo pusieron en el singular. El Comentario Exegético explica: "el hebreo es Creadores, en plural, que sugiere la pluralidad de personas, como en Génesis 1:26; asimismo el hebreo en Isaías 54:5, dice "Hacedores" (p. 527). Para ellos esto es inexplicable, pero para nosotros que sabemos que el Verbo estaba con Dios el Padre desde el principio, no lo es. Es otra prueba más de que existe esa pluralidad de seres dentro de la palabra "Dios".



- **"Alégrate, joven, en tu juventud... y acuérdate de tu creador antes que vengan los días malos" (Ecl 11:9-10, Ecl 12:1).**
- **"y se encorvarán los hombres fuertes" (Ecl 12:3)**
- **"oscurecerán los que miran por las ventanas" (Ecl 12:3)**
- **"Temerán de lo que es alto y habrá terrores en el camino" (Ecl 12:5)**

Salomón explica lo que sucede cuando uno muere. "...antes de que la cadena de plata se

quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y **el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio**" (Ecl 12:6-7).

Al describir la vida de uno, dice en forma poética que es como si colgara de "un hilo". Cualquier accidente o desgracia puede cortarla. Esta analogía se debe a que a menudo usaban una lámpara colgada desde el techo con una cuerda fuerte de seda y plata tejida para iluminar el interior de la casa. Todos sabían que, si se rompía la cuerda, la lámpara se hacía añicos, tal como sucede con nuestro cuerpo cuando morimos y es enterrado.

El barro de la lámpara, al romperse, se hace polvo, tal como nuestros cuerpos al morir, pero no todo se acaba allí, pues aquí se revela que es **el espíritu dentro del hombre y no el alma** el que retiene la identidad y todo lo que fue esa persona. Sube a Dios donde es guardado hasta la resurrección. Cristo dijo al morir: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23:46). Pablo aclaró: "Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida [la partida de su espíritu] está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, **en aquel día**; y no sólo a mí, sino también a todos los que **aman su venida**" (2 Tim 4:6-8).

Salomón acaba con las palabras que resumen sus pensamientos: "Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad". Para Salomón, al apartarse del camino de Dios, la vida perdió sentido. Es una advertencia para todos nosotros.

Ahora bien, para no terminar en esa nota pesimista, se le agrega a este libro lo que se llama una nota editorial. Desde el capítulo 1 hasta el 12:8, todo es escrito en primera persona. Pero ahora se cambia a tercera persona el relato. Dice el Nuevo Comentario de la Biblia: "El resto del libro es un editorial

poscrito [*Post Scriptum*] de un escritor que intenta resumir lo dicho y añade una amonestación. ¿Quiere decir con esto que fue añadido por otra persona o será del mismo autor? Mucho se ha debatido al respecto. El cambio de primera persona a tercera persona sugiere **un cambio de autor**, pero no es seguro" (p. 578). Parece que fue Dios quien intervino.

En la Biblia nunca se menciona un arrepentimiento de Salomón, y en 1 de Reyes, luego de su apostasía, se menciona su muerte sin decir que se arrepintió de sus pecados. Siglos más tarde, en Nehemías se usa el ejemplo del pecado de Salomón para amonestar al pueblo de no mezclarse con mujeres idólatras (Neh 13:26). No se menciona un arrepentimiento tampoco. Sólo Dios sabe a ciencia cierta, pero la mayoría de la evidencia está en su contra.

El final del libro es distinto, pues describe lo que Dios desea que aprendamos: "**Teme a Dios, y guarda sus mandamientos**; porque esto **es el todo del hombre**. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Ecl 12:13-14). Aquí vemos claramente que ya en el Antiguo Testamento sabían que habría una futura resurrección y un juicio para todos. Esto se amplía más en el Nuevo Testamento.

Hay mucho que aprender de este libro. Nos muestra que, a pesar de toda la sabiduría del hombre, uno necesita "perseverar hasta el fin" para obtener la salvación. Las filosofías humanas pueden servir de algo, pero siempre que uno compara sus principios con los bíblicos. Eclesiastés es un libro de filosofía humana que Dios permitió dentro de su Biblia para enseñarnos que, sin él en el centro de nuestras vidas, toda las riquezas, placeres, poderes e inteligencia terminarán como, "vanidad de vanidades, todo es vanidad". Pero con él acompañándonos, la vida se vuelve preciosa y útil, pues como dijo Cristo sobre su forma de vida, o "filosofía": "yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en **abundancia**" (Jn 10:10).